

Museos y Mujeres: la desigualdad en Arqueología

Museums and Women: Inequality in Archaeology

M^a Ángeles Querol
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En los museos arqueológicos, al igual que en los textos escolares, en las exposiciones sobre Prehistoria o Arqueología o en cualquier otro lugar en el que se pretenda explicar el pasado, suelen utilizarse, mediante dibujos u otros medios más modernos, escenas que ilustran las formas de vida de ese pasado.

En ellas, las mujeres están muy poco representadas, cuando lo están aparecen en posturas de sumisión, en espacios interiores y, sobre todo, realizando trabajos que hoy día el público considera sin importancia.

Para demostrarlo, analizo los museos arqueológicos más recientes y sus representaciones.

Con independencia de que en el pasado las cosas hubieran podido ser realmente así, que no se sabe, lo que me propongo en estos trabajos es llamar la atención sobre la consecuencia de esas escenas: una educación en desigualdad.

Palabras clave: *Feminismo, exposiciones, educación*

Abstract

In archaeological museums, as in school textbooks, in Prehistory or Archaeology exhibitions or in any other place where the aim is to explain the past, drawings or other visuals and scenes to illustrate these past life forms are used. In them, women are very under-represented, and when they appear when they are in positions of submission, in interior spaces and mainly, doing work that today's public consider unimportant.

The research carried out, analyzing the most recent archaeological museums and their representation has proved it.

Regardless of whether in the past things might have been really so, which no one knows, what I propose in these works is to draw attention to the consequence of those scenes, i.e. an unequal education.

Key words: *Feminism, exhibitions, education*

1. Antecediendo e insistiendo

Las mujeres que entramos en la vida académica en los años 70 y 80 del pasado siglo y que participamos en el movimiento feminista activo de los 80, esperábamos que, como consecuencia, muchas cosas cambiaran: que se dejara de utilizar el masculino como género exclusivo (que no inclusivo), que llegáramos a ser realmente iguales en derechos, deberes, salarios y posibilidades de vida, que la Historia y las historias nos tuvieran en cuenta con el mismo nivel de importancia y protagonismo que la que tienen los hombres en ella y, por supuesto, que los pasados reconstruidos por la ciencia a la que denominamos Arqueología nos colocaran, en sus discursos y en sus exposiciones, en el estatus de igualdad que nunca habíamos tenido.

Estamos ya en la segunda década del siglo XXI y ninguna de esas utopías ha dejado de serlo; y tal vez lo peor sea que el camino que se inició entonces, se cortó en un momento en el que las nuevas generaciones pensaron que ya no había por lo que luchar porque “ya estaba todo conseguido”. Por mi parte, y casi nunca en solitario, llevo varios años trabajando en una línea de investigación que comenzó analizando los discursos publicados en España sobre “El origen del Hombre” para comprobar hasta qué punto se había tenido en cuenta en ellos a las mujeres (Querol 2000; 2000^a; 2001; 2001^a y 2005^a; Querol y Triviño 2004) y que ahora se completa con publicaciones sobre la representación de las mujeres en los museos arqueológicos, sobre todo en los más modernos (Querol 2003, 2005 y 2006; Querol y Hornos 2011), tema este último en el que otras autoras también han incidido (Hornos y Rísquez 2000 y 2005).

Mi punto de partida es feminista y mi planteamiento inicial está claro: ya que el pasado sirve o ha de servir para comprendernos como seres humanos, para enraizar el presente y tal vez prevenir el futuro, ese pasado que se trans-

mite tiene que ser muy cuidadoso porque nunca es inocente, aunque lo pretenda. Las reconstrucciones de las sociedades que hacemos a través de la Arqueología o de la imaginación, y que luego publicamos o presentamos en museos y exposiciones, “son tomadas como ciertas por el público dado el contexto oficial en el que se encuentran” (Díaz Andreu 2005). Asumida esa realidad –lo que no es del todo fácil- hemos de esforzarnos por transmitir mensajes de igualdad o de equilibrio. No es que mujeres y hombres tengan que realizar o haber realizado en el pasado las mismas tareas, es la importancia que en el momento actual –el momento de las representaciones, de las exposiciones, de la construcción de los lenguajes- se le da a esas tareas. Así, “el problema añadido viene cuando la caza es considerada la actividad económica “importante” y por tanto quienes la practican son los “importantes del grupo”, mientras que las actividades vinculadas con el mantenimiento del grupo son consideradas “menores” y por ende quienes las practican también” (Soler Begoña 2008).

Las exposiciones tradicionales de carácter arqueológico suelen centrarse en la importancia de los objetos, y nunca se permitirían el error de, por ejemplo, colocar en una vitrina un vaso campaniforme con una cartela que lo anunciara como cuenco argárico. Sin embargo, no existe el mismo prurito profesional a la hora de representar personas en dibujos, en videos, en interactivos, en hologramas o en cualquiera de los muchos medios modernos de las TIC. Las decisiones sobre a quiénes representar, si a hombres o a mujeres, en qué actitudes, con qué ropas o realizando qué labores, suelen dejarse en manos de dibujantes o personal técnico de TIC, que se preocupan por las propias técnicas o calidades de sus productos pero no por los mensajes que están emitiendo.

El contexto de la Arqueología prehistórica deja muy escaso campo para las reconstrucciones sociales porque los criterios tecnológicos y de procedencias geográficas son los que más han contribuido al diseño de sus discursos. Esta característica ha supuesto un verdadero escollo a la hora de *divulgar* los conocimientos del pasado a una sociedad a la que le aburren y le abruman, casi siempre con razón, esos criterios tecnológicos y que quiere escuchar cuestiones más cercanas y comprensibles como de qué vivían, cómo se relacionaban, para qué serían esos cacharros, cómo se vestían o cómo se enterraban. Acudiendo así a un actualismo a menudo exagerado, cuando no queda más remedio que hacerlo porque se está programando una exposición, abriendo al público un yacimiento o escribiendo un texto para criaturas, se reconstruyen las formas de vida campesina, agricultora o ganadera, con o sin metales, tomando como modelo a las aldeas en las que nuestras bisabuelas se dejaron la salud yendo a por agua a la fuente.

En los programas museográficos tradicionales, el aspecto de “los lenguajes” (en texto y en imágenes) no se trabaja más que desde el punto de vista formal o de diseño, iluminación, etc. En el mundo occidental es ya más frecuente un cierto cuidado en el contenido de los discursos escritos –carteles explicativos– con el fin de no incurrir en expresiones políticamente incorrectas, pero por desgracia no ocurre lo mismo con las representaciones, y los resultados de todo esto no son buenos para una educación en igualdad.

En definitiva, “resulta necesario desarrollar programas estructurados de divulgación que desde la investigación no solo deconstruyan los sesgos existentes, sino que reinterpreten y amplíen el espectro de los datos arqueológicos que nos informan de las formas de vidas prehistóricas y propongan otras representaciones de las

características que fundamenten la noción de lo humano y los orígenes de la vida en sociedad” (González Marcén 2008).

2. “Contar mujeres”

Este es el sistema de trabajo que utilizo para los estudios sobre representaciones de mujeres en museos: parto de la definición de “escena” como toda representación, por el medio que sea –lo normal y más repetido son dibujos, pero también hay videos, cómics, etc.– de dos o más personas en interacción. Es raro el museo moderno de Arqueología, de Antropología o de Historia –muy mezclados estos conceptos en un mismo museo, por supuesto–, que hoy día no utiliza las imágenes de personas (las escenas) como medio didáctico. A veces parece solo un recurso decorativo, pero por lo general es lo que más se ve, lo que más llama la atención por su tamaño, su luminosidad, su calidad o el lugar que ocupa. Como ejemplo, el magnífico panel de la vida cotidiana en la sociedad romana del Museo Arqueológico de Bilbao (Fig. 1).

En esas escenas existe un porcentaje variable de personas de sexo indefinido, bien porque la perspectiva es lejana, bien porque quien lo ha dibujado o diseñado así lo ha querido; por lo tanto, en nuestro estudio, esas personas no son contadas como unidades.

En todos los demás casos sí, y no sólo se cuenta la cantidad de hombres y de mujeres que están representadas de una y otra forma, sino también los siguientes aspectos:

-Posturas o actitudes, divididas en “en pie”, “sentadas”, “yacentes”, “con una rodilla en tierra”, “de rodillas” o “inclinadas”.

-Trabajos que realizan: “ninguno”, “cocinar”, “caza/pesca”, “portar cosas”, “portar bebés”, “agricultura o ganadería”, “talla o trabajos artesanales”, “metalurgia, minería o cons-

trucción”, “comercio o reuniones”, “medicina o ritos funerarios”, “vigilancia”, “comer, rezar o cuidarse”.

-Protagonismo de la escena: ¿qué personaje es el que se representa como protagonista, el que concentra la atención?

-Vestimenta y adornos. En general se tiene en cuenta el tipo de vestimenta que, para el mundo anterior al romano, tiene mucho más que ver con Hollywood y la literatura que con una improbable realidad.

Las conclusiones a las que nos llevan estos estudios, aparentemente casi maliciosas, tienen por objetivo llamar la atención al personal que diseña museos y exposiciones, hombres y mujeres con muy distintas formaciones y procedencias, para que “se den cuenta” de que este aspecto que aquí presentamos es importante y que, por lo tanto, por lo menos lo considere.



Figura 1: Panel del mundo romano. Museo Arqueológico de Bilbao.

3. Estudio de cinco museos modernos

En el último trabajo que publicado sobre el tema (Querol y Hornos 2011) incluíamos el estudio de cinco museos de carácter arqueológico abiertos al público en el presente siglo: Almería, de la Evolución Humana en Burgos, Bilbao, Alicante y Oviedo.

El número y porcentaje de mujeres representadas en estos museos puede verse en la primera tabla (Tabla 1).

El cómputo general no es demasiado halagüeño para las mujeres, pero es interesante comparar esta cifra final con la que obteníamos

hace una década en el estudio de exposiciones y textos escolares sobre los orígenes humanos, que nunca superó el 15% (ver, p.e. Querol 2000 y 2001). Llama la atención por supuesto el elevado número de escenas que se utilizan como recursos museológicos, comparándolo también con la concepción “objetual” de los más clásicos museos arqueológicos en los que se esperaba que los elementos materiales “hablaran por sí mismos” sobre la sociedad a la que queríamos que representaran.

El estudio comparativo de lo que hemos denominado “posturas o actitudes” se ha reducido en el siguiente cuadro a tres posibilidades: “de

pie” (1), porque se ha mostrado como la más abundante, “con una rodilla en tierra” (2) porque, como hemos visto en otros trabajos, se trata de una postura tradicionalmente masculina, y “de rodillas” (3) precisamente por lo contrario. Los resultados, en porcentajes redondeados dentro de sus propios grupos –hombres y mujeres- son los que aparecen en la tabla siguiente (tabla 2)

Sirviendo los porcentajes de personas en posición erguida como guía, podemos ver cómo

las diferencias entre hombres y mujeres con una rodilla en tierra no son muy significativas, pero sí lo son –lo continúan siendo- las que existen entre hombres arrodillados y mujeres en esa misma posición, que en resultados totales van de un 3% para los primeros a un 16% para las segundas. No hay además una diferencia significativa entre los cinco museos; tal vez lo único a remarcar es el alto porcentaje de hombres de rodillas del Museo de Almería.

MUSEO	ESCENAS	PERSONAS	RECO.	HOM.	MUJ.	%MUJ
ALMERIA	57	299	265	177	88	33%
BURGOS	36	329	223	166	57	25,5%
BILBAO	28	218	183	146	37	20%
ALICANTE	83	700	700	608	92	13%
OVIEDO	32	298	278	245	33	12%
TOTALES	236	1842	1649	1324	307	23%

Tabla 1: Porcentaje de mujeres representadas sobre el total de figuras

MUSEO	ESCENAS	PERSONAS	RECO.	HOM.	MUJ.	%MUJ
ALMERIA	57	299	265	177	88	33%
BURGOS	36	329	223	166	57	25,5%
BILBAO	28	218	183	146	37	20%
ALICANTE	83	700	700	608	92	13%
OVIEDO	32	298	278	245	33	12%
TOTALES	236	1842	1649	1324	307	23%

Tabla 2: Porcentaje de mujeres representadas sobre el total de las figuras humanas

Por lo que respecta a los trabajos realizados, debemos recordar que tan sólo hemos tenido en cuenta las escenas activas, por lo que los totales de hombres y mujeres no coinciden con los generales. Un repaso por los cuadros incluidos en el estudio de cada museo nos da algunas cifras curiosas:

Sin necesidad de recurrir a los porcentajes, el conjunto de estas cifras nos está dando una imagen del pasado demasiado semejante a la del

presente: las mujeres “parece” que no trabajan en ningún ambiente realmente productivo (tampoco nunca las vemos haciéndolo en los periódicos o revistas actuales). En el presente las mujeres apenas aparecen en los cuadernillos de los periódicos dedicados a la economía, ni se reúnen para hablar de negocios o planificar guerras, así es que, como en un espejo, en el pasado no vigilan ni hacen trabajos relacionados con las guerras, no participan en las labores de construcción, ni mucho menos en los de minería o

metalurgia. Sus números absolutos sólo son mayores en las actividades de cocina o de cuidados, es decir, en lo que la moderna Arqueología llama de mantenimiento.



Figura 2: *Mujer de rodillas, moliendo.*
Museo de Galera, Granada.

Nos extraña no encontrar más mujeres en los muy representados ámbitos funerarios, en los que insistentemente, y salvo en Almería, el muerto es un hombre. También nos llama la atención la escasez de mujeres en las artesanías, por ejemplo no hay ninguna mujer tallando piedras, pero es que también son escasas en una actividad tradicionalmente femenina: la alfarería. Los modernos museos cuidan mucho su arquitectura –en algunos casos, son sobre todo grandes proyectos arquitectónicos- y por supuesto sus sistemas de presentación. Pero creemos que cuidan muy poco sus discursos, at-

niéndose al evolucionismo clásico, al protagonismo masculino y a la importancia de las actividades “propias” de hombres.

¿De dónde ha salido todo esto? ¿Obedece acaso a estudios realizados con planteamientos teóricos, contrastaciones científicas, etc.? Mucho nos tememos que no es así.



Figura 3: *Mujer arrodillada haciendo fuego.*
Museo de Almería.

La única excepción constatada en todo esto es el Museo Arqueológico de Almería, al que sólo le hubiera faltado un pequeño esfuerzo más para elevar su ya alto 33% de mujeres representadas, al 50%, por el que luchamos.

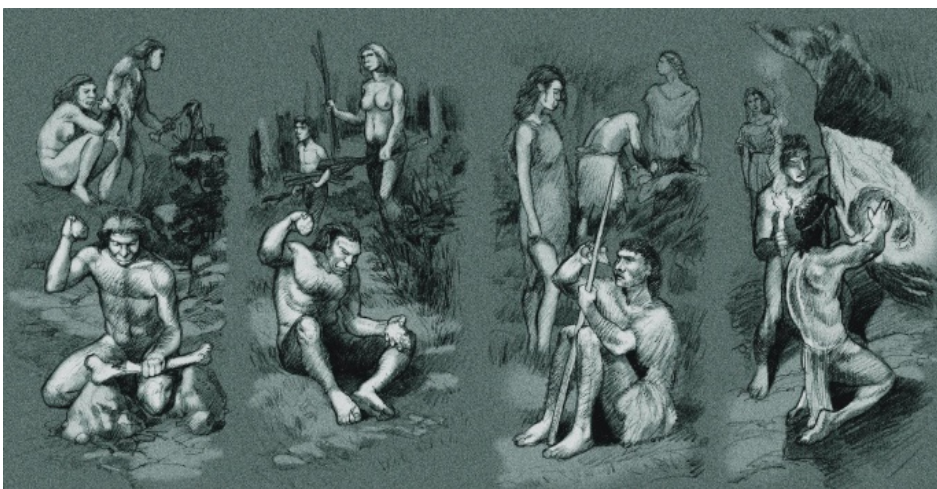


Figura 4: *Panel sobre la evolución humana. En todos los casos, las mujeres son las únicas que no hacen nada.* MARQ, Alicante.

	HOMBRES	MUJERES
Caza/pesca	43	12
Agricultura/ganadería	179	19
Talla y otros trabajos artesanales	149	28
Metalurgia, minería, construcción	215	16
Cocina, cuidados	27	39
Comercio, reuniones	129	13
Ritos funerarios	64	21
Caminar, llevar cosas	79	27
Mirar o vigilar	71	16
Muertas o enfermas	14	3
Comer, rezar, cuidarse	46	15

Tabla 3: Ocupaciones de hombres y mujeres en las imágenes seleccionadas



Figura 5: Panel sobre las primeras sociedades productoras. Las mujeres no están lejos de las cabañas. MARQ, Alicante.



Figura 6: Escena protohistórica. El protagonista es el hombre que entra. MARQ, Alicante.



Figura 8: Mujer arrodillada moliendo. MARQ, Alicante

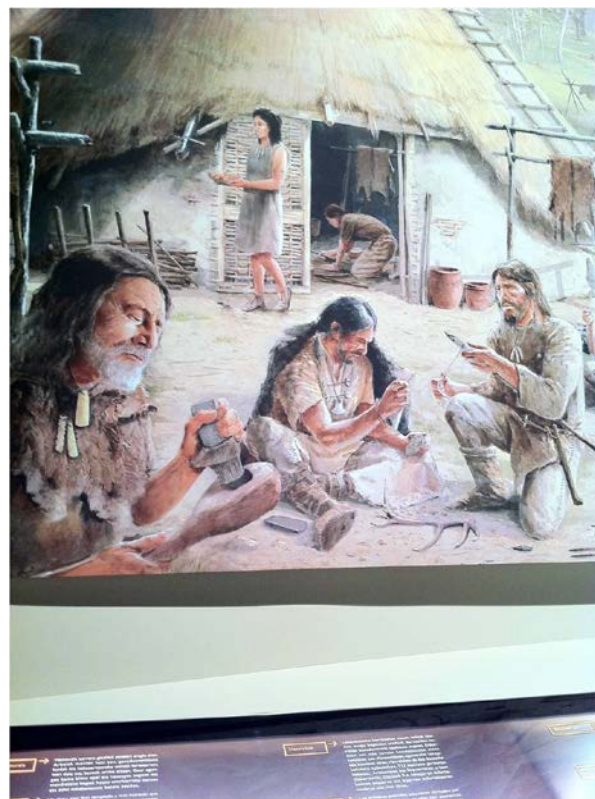


Figura 7: Panel sobre la sociedad prerromana, con una mujer arrodillada en el interior de una cabaña; en primer plano, hombres trabajando, Museo Arqueológico de Bilbao

4. Hacia un nuevo discurso

Es evidente que la inercia en la que la Arqueología se ahoga, en un momento de superación de tantos paradigmas, nos lleva a refugiarnos en medidas, en formas y en técnicas, espacio positivista en el que nos sentimos con más comodidad que cuando se trata de reconstruir sociedades. Pero ese espacio que nos es tan querido se está alejando cada vez más de la incidencia social positiva que hoy se espera de cualquier ciencia humana, y más cuando, como ocurre con la Arqueología, esa ciencia es el vehículo por medio del cual el pasado llega –o debe llegar para ser comprendido y conocido– al presente.

Los discursos positivistas parecen haber bastado, con su aparente inocencia, para rellenar al menos cincuenta años de nuestra historia, más o menos la segunda mitad del siglo XX; pero el segundo milenio ha puesto sobre la mesa, de forma abrupta en ocasiones, nuevas exigencias ante las que nos cuesta reaccionar. Al intentar introducir los resultados de nuestras investigaciones, por fin, en el ciclo de conocimiento de la Historia, no tenemos más remedio que incluir al olvidado objetivo último de esas investigaciones: los grupos humanos, las sociedades del pasado. Es entonces cuando nos damos cuenta –nos estamos dando cuenta a la fuerza– de que entre el apurado y sofisticado conocimiento de

las medidas, las composiciones químicas y los procesos técnicos y la gente que estaba por detrás, existe un abismo, abismo este sobre el que se ha escrito más bien poco (ver, p.e. Hernando 2002).

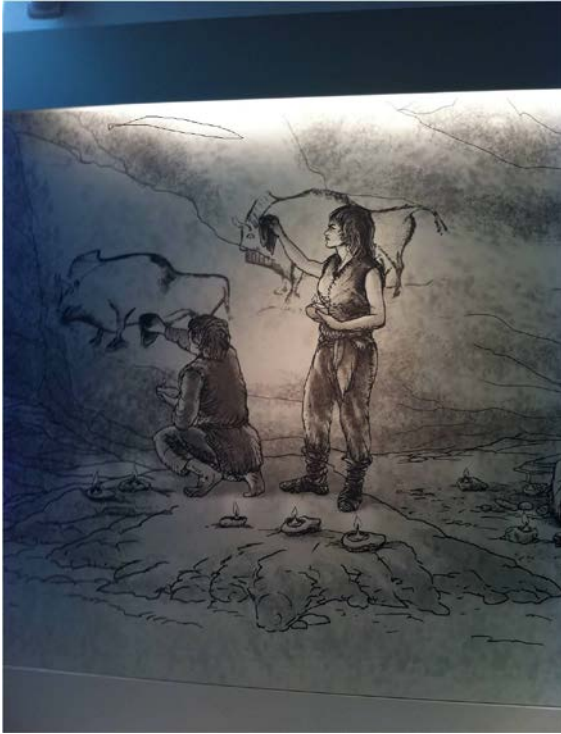


Figura 9: Un caso excepcional: mujer del Paleolítico pintando la pared de una cueva. Museo Arqueológico de Oviedo.

Por lo que respecta, en concreto, al tema que me ocupa, el papel de las mujeres en las sociedades del pasado, ¿cuáles son los caminos establecidos por la ciencia arqueológica para averiguarlo? Prácticamente ninguno. Y lo mismo se puede decir ante cualquier otra pregunta puramente social, como por ejemplo si las personas de cierta edad trabajaban, si las criaturas eran cuidadas por sus propias madres o por grupos de hombres/mujeres tipo guarderías, cuáles eran los tabúes, si es que los había, en torno a la menstruación o qué importancia alcanzó, en determinada sociedad, la fabricación de zapatos.

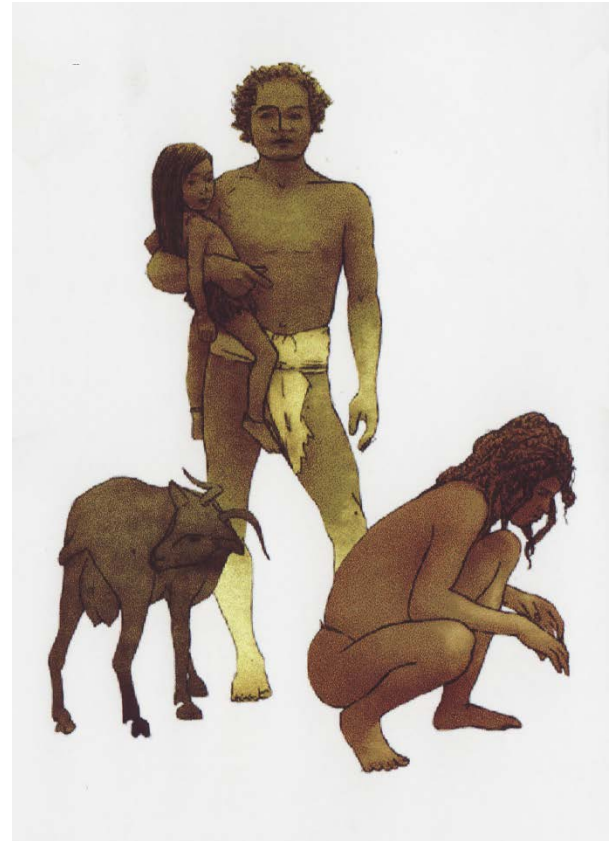


Figura 10: Otra excepción: un hombre con una criatura en brazos. Dibujo de la exposición “Las mujeres en la Prehistoria”. Museo de Valencia.

En definitiva, hoy por hoy no tenemos más remedio que asumir algo bastante negativo: la Arqueología no ha establecido aún los medios científicos para contrastar hipótesis sociales, salvo verdaderas excepciones; sin embargo la presión económica actual –turismo, puesta en valor, presentación al público, educación– nos está obligando a construir discursos sociales a través de palabras y de imágenes, discursos muy comprometidos siempre porque no tenemos, para ellos, pruebas científicas. Así, existen las mismas “pruebas” –es decir, ninguna– de que las mujeres jugaran un papel importante en los orígenes y primeros tiempos de la humanidad como de lo contrario. Pues bien, ¿no podríamos modificar nuestro lenguaje y nuestras imágenes en pro de un deseo tan generalizado en la sociedad occidental como la igualdad, el

respeto y el equilibrio entre los géneros? ¿Qué nos costaría representar tanto a hombres como a mujeres de la Prehistoria, en número similar, realizando por igual todo tipo de tareas y en las mismas actitudes? ¿Que no tenemos pruebas? Tampoco las tenemos de lo contrario y sin embargo lo hacemos.



Figura 11: Escena de cueva paleolítica con mujer embarazada. Museo de la Evolución Humana, Burgos.

Lo que ganaríamos con tal representación – tan idealizada como la que en la actualidad estamos haciendo- se refiere a la educación, sobre todo de las nuevas generaciones, que recibirían un mensaje distinto que les alejara, al menos un poco, de la idea tan general y tan peligrosa de que la invisibilidad, la inferioridad y la escasa importancia de las mujeres y de sus trabajos ha sido siempre igual, desde el principio de los tiempos.

Los nuevos relatos, los relatos del siglo XXI, asumirían así una responsabilidad social mucho mayor que la que puede suponer, por ejemplo, acertar en la fecha concreta, en el tipo o en la forma de los restos arqueológicos. Es una responsabilidad social y actual, mucho más cercana, mucho más comprometida y mucho menos pensada.

Referencias bibliográficas

- DÍAZ-ANDREU, MARGARITA (2005): Género y Arqueología: una nueva síntesis. En Margarita Sánchez Romero (ed.): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, pp.13-51.
- GONZÁLEZ MARCÉN, PALOMA (2008): La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal, revista de historia de las mujeres* 15 (1):91-109.
- HERNANDO, ALMUDENA (2002): *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- HORNOS MATA, FRANCISCA y RISQUEZ CUENCA, CARMEN (2000): Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer. *Arqueología Espacial* 22:175-186.
- HORNOS MATA, FRANCISCA y RISQUEZ CUENCA, CARMEN (2005): Representación en la actualidad: las mujeres en los museos. En Margarita Sánchez Romero (coord.): *Arqueología y Género*, pp.479-490.

- QUEROL, M^a ANGELES (2000): El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad. *Arqueología Espacial* 22:161-173.
- QUEROL, M^a ANGELES (2000a): El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista. *IIas Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género. Mujer, ideología y población*. Madrid. Arys, Ediciones clásicas. Pp.221-238.
- QUEROL, M^a ANGELES (2001): *Adán y Darwin*. Editorial Síntesis, serie Arqueología Prehistórica nº 5. Madrid. 366 págs.
- QUEROL, M^a ANGELES (2001a): La formación de la identidad femenina a través de la Arqueología: el contexto de los orígenes. *Arqueoweb*, revista en Internet. Nº 3 (3).
- QUEROL, M^a ANGELES (2003): Eva la diferente. *X Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres: Representación, Construcción e Interpretación de la imagen visual de la mujer*. Editado por AEIHM e Instituto de Cultura y Tecnología "Miguel de Unamuno". Pp. 103-118.
- QUEROL, M^a ANGELES (2005): El Origen del Hombre y la identidad femenina: los mitos duraderos. En Margarita Sánchez Romero (Ed.): *Arqueología y Género*. Universidad de Granada. Pp.441-456.
- QUEROL, M^a ANGELES (2005a): Las mujeres en los relatos sobre los orígenes de la humanidad. En Morant, I.: *Historia de las mujeres en España y América latina. Vol. 1: de la Prehistoria a la Edad Media*. Cátedra. Pp.27- 77.
- QUEROL, M^a ANGELES (2006): Los discursos actualistas en las representaciones de la Arqueología prehistórica: una visión feminista. *III Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Zaragoza. pp. 36-44.
- QUEROL, M^a ANGELES y TRIVIÑO, CONSUELO (2004): *La mujer en "El Origen del Hombre"*. Ediciones Bellaterra, serie Arqueología.
- QUEROL, M^a ANGELES Y HORNOS MATA, FRANCISCA (2011): La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea* 13:135-156.
- SOLER MAYOR, BEGOÑA (2008): De la investigación a la difusión: el museo como vehículo de mediación. *Arenal, revista de historia de las mujeres* 15 (1): 179-194.